

EL CIELO... DESDE LA TIERRA

709

LA FE CRISTIANA HABLA EN CIERTA MANERA MÁS DE LA TIERRA QUE DEL CIELO.

Varias religiones hablan del más allá, también la fe cristiana. Pero la fe cristiana se dedica más a hablar de cómo vivir en esta tierra para ganar el cielo.

UN EJEMPLO ES EL PADRENUESTRO EN DONDE SE PIDE EL REINO DE DIOS PARA ESTA TIERRA: PADRE VENGA A NOSOTROS TU REINO ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

Aunque parezca una utopía JESÚS NOS ENSEÑA A PEDIR Y A TRABAJAR PARA QUE EL REINO DE JUSTICIA, DE AMOR, DE PAZ, DE VERDAD, DE FELICIDAD SE IMPLANTE LO MÁS POSIBLE YA EN ESTA TIERRA, ASÍ COMO SE REALIZA EN EL CIELO.

Jesús nos dice que OREMOS Y TRABAJEMOS PARA QUE EL NOMBRE DE DIOS SEA SANTIFICADO ASÍ EN LA TIERRA COMO LO ES EN EL CIELO.

Jesús nos dice que OREMOS Y TRABAJEMOS PARA QUE LA VOLUNTAD DIVINA DE

SALVACIÓN DE LOS HOMBRES, DE JUSTICIA Y AMOR SEA LLEVADA A CABO EN LA TIERRA COMO LO ES EN EL CIELO.

Toda la segunda parte del Padrenuestro trata de nuestras luchas de esta tierra.

El cielo se trabaja en esta tierra. Pon tu grano de arena. Unidos a Jesús lo lograremos o al menos nos mantendremos en la lucha incansable hasta que Él venga a hacer cielos nuevos y tierra nueva y así podremos conquistar nosotros el cielo.

Ojalá esto los haga pensar. **El cristiano tiene los pies bien firmes en esta tierra y también el corazón, pero la mirada dirigida permanentemente al cielo.**

Con cariño. P. Alfonso.

P. Alfonso Díez de Sollano, SDB

En efecto, la fe cristiana no nos enajena. Estamos llamados a vivir una espiritualidad encarnada, inmersos en el mundo sin identificarnos con los valores del mundo.

Desde aquí oramos y luchamos para que el mundo se abra al Reino de Dios ya instaurado por Cristo Jesús.

“Ganar el Cielo o “conquistar el Cielo” son dos expresiones que subrayan nuestra participación responsable para saber “Recibir el Cielo”. El Cielo, antes que ser una conquista, es un regalo. Quien ha hecho la conquista, quien ha salido victorioso es Cristo Jesús.

En el siguiente cántico que rezamos en Vísperas, proclamamos el protagonismo de Jesús en nuestra salvación.

*Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. **Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido**, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura; pues por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre*

los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas: haciendo la paz por la sangre de su cruz con todos los seres, así del cielo como de la tierra. (Cf. Col 1, 12-20)

El Cielo, es pues un regalo, pero que pueda ser tal, necesita ser recibido. Y para recibirlo necesitamos “conquistarlo”. Es como la “Tierra Prometida”: ahí está, pero requiere de parte de nosotros la lucha, la conquista, “entrar por la puerta angosta” como nos exhorta el mismo Jesús.

Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén. Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» Él les dijo: «Luchen por entrar por la puerta estrecha, porque, les digo, muchos pretenderán entrar y no podrán. (Lc 13, 22-23)

P. JuanBosco Jiménez